



**FLACSO**  
**2022**

# **METODOLOGÍAS ERÓTICO-AFECTIVAS: CONSIDERACIONES FEMINISTAS EN LA INVESTIGACIÓN ENCARNADA.**

**Mtra. Andrea Sánchez Grobet**

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

**Eje temático 01:** Género, desigualdad, exclusión, discriminaciones múltiples y sistemas de opresión

V Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales. *“Democracia, justicia e igualdad”*

FLACSO URUGUAY. [www.flacso.edu.uy](http://www.flacso.edu.uy). Teléf.: 598 2481 745. Email: [secretaria@flacso.edu.uy](mailto:secretaria@flacso.edu.uy)



## Resumen

La relación que he tenido con el movimiento pospornográfico desde hace cuatro años en general, y con los proyectos artísticos que acompaño desde hace un año y medio en particular, no puede ser descrita sino desde una intimidad radicalmente vital –y vitalizadora– que constantemente me confronta con la posición que ocupo como investigadora. A partir de este posicionamiento situado, ciertas preguntas irrumpen: ¿se puede pensar en la pospornografía como una metodología para pensar las implicaciones eróticas que la investigadora atraviesa? ¿cómo comprender lo que el campo tiene de sensual y sensible? ¿por qué es necesario, desde una investigación feminista, dejar de ocultar “el apego apasionado al campo” (Robben y Sulka, 2007: 94) del cual habló la antropóloga Kate Altorck? Si bien la teoría feminista ha escrito mucho sobre las implicaciones corporales de la investigación, además de reconocer lo fundamental del posicionamiento situado de la investigadora, poco se ha escrito sobre el carácter erótico que atraviesa el proceso de conocimiento. A partir de mi propia investigación en curso, pretendo compartir alguna de las reflexiones en torno a estas preguntas.

**Palabras clave:** investigación feminista, pospornografía, metodologías eróticas, afectos.



# FLACSO 2022

## INTRODUCCIÓN: UN CAMPO SENSUAL<sup>1</sup>

¿Qué acontece cuando un cuerpo cuestiona la identidad, el lugar, las funciones que le han sido asignadas y se expone a otras experiencias y posibilidades vitales? [...] ¿En qué medida tales transformaciones requieren de otros imaginarios y forma de percepción como los que pueden proporcionarse en prácticas de experimentación con la imagen, el gesto, las palabras, los afectos?

Laura Quintana, *La política de los cuerpos* (2020, p. 20).

Mucho antes de establecer las prácticas pospornográficas como “objeto de estudio” posible para la investigación que me encuentro realizando en el doctorado en Estudios Feministas, mi vínculo con lo pospornográfico inició, antes que nada, como una experiencia personal profundamente afectiva, erótica, política y corporal. La relación que he tenido con este movimiento desde hace cuatro años en general, y con los proyectos artísticos que acompaño desde hace un año y medio en particular, no puede ser descrita sino desde una intimidad radicalmente vital –y vitalizadora– que constantemente me confronta con la posición que ocupó como investigadora.

Las distintas implicaciones que tengo con “el campo” son múltiples y a medida que pasa el tiempo se van complejizando por la doble situacionalidad que ocupó: como práctica cotidiana, desde donde se movilizan una serie de posiciones políticas, afectivas y subjetivas singulares que son atravesadas, confrontadas y conformadas por las amistades intensas, por los amores y las amantes, y por los espacios, tiempos y contextos que me han vinculado de una manera muy específica con dichos proyectos, personas y territorios. Por otro lado, mi nueva posición como investigadora instauró un cambio en el lugar que tengo dentro de dicho espacio. Mi situación ya no se encuentra delimitada solamente desde una experiencia personal sino académica que, a partir de



# FLACSO 2022

una serie de supuestos teóricos, epistémicos y metodológicos, delimitan y producen lo pospornográfico como un espacio para explorar los procesos que hacen posible la “materialización de los sujetos en el marco del complejo entramado de poder que configuran el mundo y, por ende, nuestros modos de existencia” (Pons Rabasa, 2019, p. 129). Además, mi posición desde el (trans)feminismo (2017) ha modificado la mirada que establezco con lo que ahora es “el campo de investigación” en vinculación con mis propios itinerarios corporales (Esteban, 2004, 2006), subjetivos y políticos. Esta “Antropología desde una misma”, como ha planteado Mari Luz Esteban, posibilita tener en cuenta “las zonas más oscuras de mi propia experiencia sexual, corporal, emocional e intelectual [que] ha sido algo implícito en la consecución de los fines de la investigación” (2004, p. 2).

Esta “doble situacionalidad” que encarno, si bien no se opone, sí se confronta. Esto quiere decir que ambas posiciones tienen implicaciones teóricas, metodológicas y hermenéuticas que son necesarias explicitar. Los alejamientos y acercamientos que se establecen a partir de los lugares que ocupo en los distintos contextos pueden ser objeto de diferentes lecturas y escrituras que no pueden considerarse de antemano (Haber, 2011). Y esto es lo que la investigación tiene de contingente y, dicho sea de paso, de movilizador, conmovedor y estremecedor. Encuentro que es justo en esta serie de contradicciones irresolubles que se abre un espacio no sólo para analizar, sino para imaginar nuevos mundos a partir de nuevas formas de racionalidad (Haraway, 2019) ya sean éstas teóricas, éticas, políticas o poéticas.

Para dar cuenta de estas contingencias y de sus posibilidades, aperturas y posibles escrituras, ofrezco en este texto una serie de reflexiones teóricas y metodológicas que se van entretejiendo. Así, más que una serie de “apartados” lineales y claros, quisiera que estas reflexiones se muestren así mismas como el entretejido de las diversas preocupaciones, deseos, angustias, conceptos, encuentros y dudas que la pospornografía ha



# FLACSO 2022

habilitado menos como un movimiento activista y más como una forma de vivirse, leer y escribir en y sobre el mundo. Esto, desde mi punto de vista –o, mejor dicho, desde un gesto caluroso que pasa más por la piel que por la mirada objetiva que la investigación “necesita” para legitimarse a ella misma (un acto masturbatoriamente colonial, moderno y androcentrista)– es lo que conforma lo que he llamado como metodologías erótico-afectivas.

## UN TRABAJO DE CAMPO ENCARNADO

En mayo del 2019 asistí por primera vez al taller de “Desculonización” impartido por Maldita Geni Thalia a.k.a Kebra en un lugar llamado “tres.cero.tres” en la Roma Norte de la Ciudad de México. Este espacio independiente y autogestionado por un grupo de feministas albergó los tres encuentros que tuvieron como nombre “Laboratorio de Hackeo Vital”. Unos meses antes conocí a Jenny Granados (Maldita GeniThalia) en “Rico Club”, un antro de tres pisos en la Zona Rosa dedicado al perreo y al ballaqueo. Un amigo en común me explicó su proyecto mientras la veíamos bailar. Recuerdo un profundo sentimiento que no puede ser descrito sino en términos eróticos: movilización, excitación, asombro, conmoción, intimidación e incomodidad. En un pequeño instante me sentí atraída por una curiosidad que sólo podría interpretar o definir en términos corporales; esa curiosidad que, como huella epidérmica, te moviliza hacia el objeto de deseo con todas las afecciones y sensorialidades que esa movilización requiere. Fue así como decidí inscribirme al “Hackeo vital” sin saber en absoluto de lo que se trataba. Y, cuando llegué ahí, descubrí un mundo que no sólo pretendía una exploración corporal a través del baile, sino que se revelaba como un espacio artístico que abría la pregunta sobre el cuerpo y la sexualidad en relación con la política, el territorio, sus historias y afectos. Todo desde y con América Latina.



# FLACSO 2022

Si bien las nociones de cuerpo, territorio y política ya estaban presentes en mis trabajos académicos anteriores, fue sólo desde la práctica y la implicación corporal con lo pospornográfico que entendí la importancia del “conocimiento situado” (Haraway, 1991) que la teoría crítica y feminista ha planteado como una posición ética, pero también como un enfoque epistémico y metodológico. Este posicionamiento no sólo supone ubicarse dentro del problema de investigación, sino entender que el entramado de relaciones que configuran un campo de análisis es en un problema en sí mismo. Alba Pons, por ejemplo, señala que “esto implica la localización de la investigadora y una manera de analizar y escribir que escape de la objetivación, homogeneización y estabilización de las experiencias vividas en el trabajo de campo y encarne el saber que se produce” (2018, p. 26). Es así que el enfoque que se establece desde lo que se ha denominado como “teoría encarnada” supone poner la corporalidad y la subjetividad como herramientas de investigación (Aschieri, 2013a; Esteban, 2004; Pons Rabasa, 2018, 2019; Puglisi, 2014, 2014, 2019; Zapata Hidalgo, 2018).

Aunque podríamos más o menos intuir lo que este enfoque significa, hacer una definición cerrada o unívoca parecería un objetivo casi imposible, por no decir ocioso. Esto se debe a que en ella están implicadas y relacionadas una serie de teorías y metodologías que han sido pensadas desde distintas disciplinas como lo son la antropología, la sociología, la filosofía, el feminismo, los estudios culturales, los estudios literarios, la teoría crítica y los estudios del performance, por nombrar sólo algunos de los que más me interesa resaltar. Además, dentro de las distintas disciplinas se encuentran una serie de enfoques heterogéneos que se han ido replanteado y modificando a lo largo del tiempo y desde los territorios desde donde se enuncian.

Pero si algo tienen en común estos enfoques teórico-metodológicos es el intento de romper, bajo distintos registros, el modelo de “objetividad” que produce la ilusión dicotómica, contrapuesta, jerárquica y normativa de



# FLACSO 2022

ciertas categorías como sujeto/objeto; adentro/afuera; participación/observación; cuerpo/mente; sociedad/cultura... desde donde se ha pretendido investigar, por lo menos por una parte de las ciencias con sesgos antropocéntricos y de carácter eurocéntrico-moderno-colonial (Esteban, 2004; Pons Rabasa, 2019; Pons Rabasa & Guerrero McManus, 2018). La conceptualización binaria que se ha hecho de estas nociones ha posibilitado la naturalización dichas divisiones. Los efectos de esta naturalización, sin embargo, no son inocentes: responden a una producción de conocimiento que ha jerarquizado no sólo las formas de conocer, sino los modos en los que podemos acercarnos, analizar y narrar un problema de investigación. Me parece fundamental mencionar en este punto que las formas en las que nos acercamos a un problema, a un territorio y a ciertos cuerpos, llevan de por medio, sin olvido y sin error, la pregunta por lo erótico, aunque muchas veces esto no sea explícito. ¿Cómo tocamos un tema? ¿Qué cuerpos se encuentran en nuestro horizonte visual? ¿Cómo escuchamos aquello que nos moviliza? ¿Con qué caricias/gestos interpretamos lo que tenemos en frente? ¿Y qué pasa con lo que tenemos detrás?

Es por ello que la preocupación por el cuerpo –y, en este sentido, por el rol que tiene el afecto/emoción y la sensorialidad en relación con el género, la clase, la raza, la edad, etcétera– ha sido central para encontrar distintos métodos y prácticas teórico-metodológicas con las cuales poder analizar las múltiples formas en las que el mundo se (nos) presenta como tal desde un posicionamiento radicalmente situado. Como señala Csordas (1990), no es que el cuerpo no estuviera presente en las distintas disciplinas, sino que el enfoque y la importancia que ha tenido el cuerpo para la producción de conocimiento se ha modificado desde los años 70.

Desde la antropología, por ejemplo, el concepto de embodiment del antropólogo estadounidense Thomas Csordas (1990) es fundamental para entender el cuerpo vivido como punto de inicio metodológico y teórico. Su



# FLACSO 2022

pensamiento, como el de muchos otros, se sitúa dentro de la larga tradición fenomenológica en donde se encuentran filósofos como Merleau-Ponty, Husserl y Marcel Mauss; y antropólogas como Mary Douglas (1991) y Jeanne Favret-Saada (1999); y antropólogos como Renato Rosaldo, quien ha propuesto “la integridad de la experiencia” (2000) del etnógrafo como punto de partida para la investigación. Por otro lado, desde la sociología tenemos pensadores como Bourdieu y Loic Wacquant quienes propondrán “una sociología no sólo del cuerpo en sentido de objeto sino a partir del cuerpo como herramienta de investigación” (Bourdieu & Wacquant, 1995; Wacquant, 2006, p. 16).

Encontramos, entonces, que el cuerpo no sólo es teorizado de manera diferente, sino que es un locus espacio-temporal fundamental en la producción de conocimiento. Con este cambio de paradigma en cuanto a los estudios de y desde el cuerpo se refiere, encontramos otros trabajos que dan cuenta de una serie de elementos que hacen de la corporalidad un locus privilegiado para la producción de conocimiento (Csordas, 1990). Además, la pregunta por el cuerpo como objeto de análisis y como herramienta de conocimiento posibilitó otras perspectivas dentro de este mismo enfoque. Tenemos, por ejemplo, los trabajos que ahora conforman el “El Giro Sensorial” (Pink, 2015), con autores como Paul Stoller (1989, 2004), Classen (1992, 2012, 2014) y Howe (Howes, 1991) y “El Giro Afectivo” (Clough & Halley, 2007; Gregg & Seigworth, 2010) con autores como Ahmed (2017), Butler (2010) y Kosofsky Sedgwick (2018). La sensorialidad y el afecto fueron y siguen siendo propuestas novedosas para analizar la forma en la que el sujeto se materializa en los entramados de poder de forma histórica, contextual y localizada.

Si bien estos planteamientos tienen, por decir lo mínimo, enfoques teóricos diversos y heterogéneos, lo que me interesa señalar con estos ejemplos es la importancia que han tenido estos posicionamientos en la construcción metodológica de este y otros trabajos. A partir de aquí se difuminan la



# FLACSO 2022

relación sujeto/objeto, las pretensiones de una objetividad cartesiana que se pretende universal y el anhelo de un registro universal y total que aspire a una narrativa que demuestra “la verdad” del campo observado; o mejor dicho, del campo “tocado”. Esto tuvo como consecuencia propuestas como las de Paul Stoller (2004), quien aboga por comprender lo que el campo tiene de sensual y sensible; Kate Altork, quien propone una narrativa erótica que de cuenta del “apego apasionado al campo” (Robben & Sluka, 2007, p. 94); Silvia Citro (2009), quien propone una “reflexividad corporeizada” y colectiva que tenga como base metodológica un “performance participativo” (Reyes Suárez et al., 2019); y, Patricia Aschieri (2013a, 2013b), quien propone una “etnografía encarnada” que, sin ánimos de volverse una autoetnografía, tome en consideración las formas de ser-en-el-mundo del investigador –y, en este sentido, las relaciones de poder, las relaciones afectivas, perceptivas y sensoriales que se establecen en el campo entre los distintos participantes–.

Así, pues, una “investigación encarnada” se da desde un conocimiento situado que considera una reflexión constante no sólo del contexto, la historia y los itinerarios corporales del investigador con lo investigado (y viceversa), sino las formas en las que estas relaciones afectan la construcción del campo, sus posibles análisis y las múltiples posibilidades de narrar la totalidad de la experiencia de investigación (sin que esto signifique caer en la pretensión de un registro cerrado o totalizador de dichas experiencias). Es así que partir de la idea de una etnografía afectiva para el estudio del posporno no sólo implica un posicionamiento situado para reflexionar sobre lo que significa la investigación encarnada desde el feminismo, sino que responde también a las formas en las que podemos analizar la dimensión epidérmica, sensorial, gestual, deseante y movilizadora (Ahmed, 2015) del problema que nos conovca.

Es justamente en esta “invocación” de mi propia experiencia con el posporno que vinculo ambos espacios de reflexión para pensar en las



# FLACSO 2022

técnicas que se adecúen a esta investigación. En resonancia íntima con lo anterior, la elaboración de este archivo erótico-afectivo del posporno latinoamericano también es un intento por descubrir los “itinerarios corporales” (Esteban, 2004) y subjetivos de quien con tanta pasión se vincula con este tema. Así, este es un archivo erótico-afectivo no sólo por la forma en la que intento investigar cómo se produce una política pospornográfica latinoamericana, sino porque dentro de este archivo también se encuentran una serie de vínculos libidinales que han transformado la manera en la que me nombro y me posiciono desde una vulnerabilidad que me conecta con las otras personas implicadas en el tema. La relación erótica –o bien, una forma de erotizar las relaciones, las narrativas y las historias que conforman este archivo– revitaliza “las dimensiones de la experiencia, de la corporalidad y de los afectos como partes ineludibles de la práctica archivística” (Saporosi, 2017) en específico, y con la práctica investigativa en general.

El reconocimiento y la sistematización del vínculo afectivo en la (o)posición entre la investigadora y “lo investigado” –que devela “la manera en la cual esos antagonismos” pero también esas conexiones “nos constituyen”, (Haber, 2011, p. 19) modifican y confrontan constante e inevitablemente–, posibilitará reformular la técnica de “observación participante” en la que “estamos afuera mientras nos imaginamos completamente adentro” (Favret-Saada, 2012, p. 437 trad. propia). Las emociones, los sentidos, las formas de comunicación, y todas las tensiones, contradicciones/contracciones y pasiones que se desprenden de dichas relaciones son necesarias en la construcción del problema de investigación, además de posibilitar que dichas relaciones se vuelvan un problema filosófico y ético en sí mismo. Como dice val flores: “Un poner el cuerpo con sus huellas, sus marcas de subjetividad, para exponerlas, desarmarlas, olfatearlas, acariciarlas” (2016, p. 1).



**FLACSO**  
**2022**

## **ARCHIVOS ERÓTICOS Y METODOLOGÍAS AFECTIVAS**

Siguiendo los planteamientos de ciertas autoras como Ahmed (2015) y Cvetkovich (2015), parto de la idea de que estos archivos funcionan como una serie de objeto materiales e inmateriales desde donde es posible hacer circular los proyectos políticos, pero, además, funcionan como investiduras afectivas. Esto significa que los objetos del posporno tales como los talleres, las intervenciones artísticas, dibujos y textos, entre otros, dotan de sentido a dichos proyectos colectivos por la forma en la que hacen circular ciertos afectos, pero también –y de manera simultánea– quisiera analizar de qué forma estos “objetos” dejan “impresiones” que “reorientan” las historias de vida y a las experiencias individuales tanto de quienes lo producen como de quienes entran en contacto con ellas. Porque como plantea Sara Ahmed, los afectos moldean “las “superficies” de los cuerpos individuales y colectivos. Los cuerpos adoptan justo la forma del contacto que tienen con los objetos y con los otros” (Ahmed, 2015: 19).

Tal giro en los estudios antropológicos y etnográficos inauguran las posibilidades creativas de la investigación en lo que a métodos y técnicas se refieren. Como señala Pink (2015), existen un sinnúmero de recursos tecnológicos que suman a los métodos basados en el análisis discursivo. Las entrevistas son, ahora, un recurso entre muchos otros pero jamás los únicos. Además, como expone la autora (2015), las entrevistas pueden ser conducidas y, por ende, analizadas, desde otros recursos que sobrepasan a lo hablado. Por ejemplo, Pink habla sobre el carácter fenomenológico de las entrevistas para demostrar que éstas no son “una simple conversación verbal que puede ser grabado en audio” (2015, pp. 7393). La entrevista tendría que ser considerada como una experiencia multisensorial tanto para la entrevistada como para la entrevistadora. Esto se debe a que la entrevista



# FLACSO 2022

es un evento que involucra una experiencia material y simbólica que se relaciona con el ambiente y con los artefactos disponibles en ese momento.

Para la autora, la etnógrafa tendría que reflexionar sobre las condiciones en las que se establece una entrevista: es importante pensar en el espacio, si los cuerpos están en movimiento, qué tipo de artefactos evocan (o no) ciertas narrativas y memorias. De hecho, la investigadora puede hacer consciente estas estrategias. ¿Cómo nos acercamos a “la cosa” y nos movilizamos en conjunto con ésta? ¿Qué implicaciones corporales y deseantes tienen los gestos con los que nos tocamos, a veces sin hacerlo con la piel, pero sí con la respiración, la mirada o un cruce de manos? ¿Cómo sería poner a jugar una “estimulación sensorial” radical, como dice Pink? Este método abre la posibilidad de usar ciertos objetos (como fotografías u objetos personales) para provocar ciertas memorias, o bien, como lo hizo la antropóloga Samantha Warren, se le puede invitar a las participantes a producir imágenes que evoquen una experiencia sensorial durante la entrevista. Warren a denominado a este método como “metodología sensual” (Warren, 2008) y ha sido utilizada por otras investigaciones que han propuesto entrevistas en modo de talleres (de arte, por ejemplo) y a las que han nombrado como “metodologías colaborativas” (Pink, 2015, p. 90).

Otro de los temas que me interesa reflexionar en este punto es la forma en la que el análisis del material obtenido durante el trabajo de campo puede ser traducido al texto. Sabemos que, si bien existen ya un sinnúmero de recursos disponibles para registrar las experiencias de las participantes, el análisis académico sigue reconociendo la escritura como el método interpretativo más importante.

¿Cómo narrar la investigación? ¿Qué tipo de narraciones tenemos disponibles dentro de la academia? Como explicar Stoller (2004) en su libro *Sensuous Scholarship*, un análisis riguroso no tendría por qué dejar de



# FLACSO 2022

lado las expresiones sensuales. De hecho, para el autor, el carácter situado y encarnado de la investigación sólo es posible si reconocemos el carácter contingente del estudio de campo. Vincularnos con el campo significa dejarnos “absorber” por él en todos los sentidos, tanto intelectualmente como corporalmente. Somos “consumidos” (Stoller, 2004, p. 23) (literal y metafóricamente hablando) por el mundo de quienes investigamos: sólo así se pueden apre(he)nder las lecciones profundas que nuestras colaboradoras tienen para enseñarnos.

Kate Altorf (Robben & Sluka, 2007) en su ensayo “Walking the Fire Line: The Erotic Dimension of the Fieldwork Experience” va más allá al exponer la increíble potencia que tiene exponer el “apego apasionado al campo” (2007, p. 94). De hecho, como sugiere la autora, las eroticidades que se pueden experimentar dentro del campo y en relación a “los sujetos de estudio” pueden posibilitar una narrativa sensual que abra análisis mucho más profundos y situados. Discutir el carácter erótico-afectivo del campo fue también una crítica a la ampliada concepción de lo que una “descripción densa” significaba en los estudios etnográficos y antropológicos. Si bien la teoría antropológica siempre puso de manifiesto que las descripciones eran sólo análisis parciales de “la realidad”, olvidó por completo el carácter extremadamente sensual y erótico que tiene el contacto con “le otre”. Estamos adentro del campo y nos miramos, reímos, nos enamoramos, sentimos “chinita la piel”, adoptamos ciertas gestualidades del otre, le olemos, nos sentimos cómodos o incómodos... ¿Cómo describir estas experiencias sensuales? ¿Cómo interpretarlas y por qué es necesario?

La descripción densa como método etnográfico, adquiere, así, nuevos significados. Además, los horizontes entre la autoetnografía y la etnografía se difuminan al mostrar que la experiencia de la investigadora siempre está en relación tensa con eso que se investiga. Como bien señala Stoller (2004, p. 87), C. Nadia Seremetakis, al fusionar la descripción etnográfica con la



# FLACSO 2022

narrativa poética, logra un análisis extraordinario sobre la función que tiene el cuerpo y sus sentidos en la (re)construcción de la memoria en la cultura griega. En este sentido, Kate Altork se pregunta: “¿Realmente tenemos que evadir una narrativa lírica de la descripción, la subjetividad, y la voz personal de quien investiga para legitimar nuestro lugar en el respetado mundo de la investigación científica (Robben & Sluka, 2007, p. 106)”?

¿Qué significaría, siguiendo a estxs autorxs, una descripción “densamente” poética o “densamente” sensual o “densamente” afectiva o “densamente” erótica? Para Stoller (2004, pp. 132-133), la “literalidad” como recurso científico cierra las posibilidades de una imaginación analítica. Por otro lado, una descripción “objetivamente” densa no puede, en realidad, nunca darse. Como bien nos lo han mostrado lxs autorxs arriba mencionados, los sentidos y las percepciones están siempre mediadas por nuestra propia experiencia singular y colectiva. Entonces, ¿por qué no abrir el espacio a las metáforas para desplazar el significado colectivamente en lugar de “mostrar” lo que “verdaderamente” pasó en el campo de manera individual?

Es a partir de estos autores que me pregunto: ¿cómo puedo registrar la sensorialidad de los talleres de Maldita Geni Thalia y qué se registra específicamente? ¿Qué dice la forma en la que se expresan corporalmente los sentidos (en términos de incomodidades, gestualidades, acercamientos o alejamientos) en los talleres? ¿Qué cuerpos se encuentran y cómo lo hacen? ¿Cómo nos olemos, miramos, tocamos, escuchamos y probamos? ¿Cómo se vinculan nuestros itinerarios corporales específicos a una historia colonialista, capitalista y patriarcal? ¿Qué dice esto no sólo de nuestros recorridos biográficos, sino de la historia latinoamericana que Geni afectivamente evoca? Y, por último, ¿qué tipo de políticas posporno surgen desde aquí y qué pretenden?



# FLACSO 2022

## UN GUIÑO QUE (NUNCA) CIERRA

La pregunta que empezó el trabajo en curso tuvo la más sencilla de las preocupaciones: ¿Qué hace (a) una experiencia pospornográfica? Con este gesto inaugural se abrió la duda de todas las formas en las que podemos “acercarnos” y “tocar” un problema de investigación. O, dicho de otra manera, me di cuenta que los archivos que configuran un exploración teórica y metodológica son preguntas que pasan por el cuerpo y los afectos: sentir un tema al mismo tiempo que ésta te siente, que no es sino un riesgo profundamente sensual. Es “hacer los gestos correctos en el lugar errado/ Errado, no de error, sino de lugar otro”, como dijo la poeta argentina Diana Bellesi.

Este “lugar otro” de la investigación, que no es sino un gesto profundamente feminista, cuir, decolonial y anticapitalista, significa reconocer las afectaciones que pasan cuando estamos ante alguna presencia; ya sea esta corporal, teórica o metodológica. Es entender que los procesos de investigación van marcando las superficies de quienes entran en contacto con dichos procesos; y las superficies tienen la característica de ser al mismo tiempo el lugar de múltiples lecturas y escrituras. Leer y escribir –y poner todas las energías libidinales en cómo se lee y se escribe en algún lado– son momentos profundamente eróticos.

Por ello, cuando me dejé explotar por el campo, hallé que mi investigación podía decir mucho más que sólo describir un movimiento (en este caso el pospornográfico) o lo que éste tenía que decir sobre un mundo (o sobre el mío como experiencia autoetnográfica). Gracias a una reflexión profunda sobre las formas en las que las metodologías y las teorías pueden ser un campo de acción en sí mismas, la pregunta se volvió un gesto posporno desde el cual podía leer y escribir sobre las texturas, los fluidos, la



# FLACSO 2022

dilatación, la incomodidad, las contracciones y los órganos de algunos movimientos políticos en América Latina.

## Referencias bibliográficas

Ahmed, S. (2017). La política cultural de las emociones (C. Olivares Mansuy, Trad.). Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.

Aschieri, P. (2013a). Hacia una etnografía encarnada: La corporalidad del etnógrafo/a como dato en la investigación. X RAMReunión de Antropología del MercosurSituar, actuar e imaginar antropologías desde el Cono Sur, 1-16.

Aschieri, P. (2013b). Subjetividad en Movimiento: Reapropiaciones de la danza butoh en Argentina [Tesis de Doctorado en Antropología]. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

Bourdieu, P., & Wacquant, L. J. D. (1995). Respuestas: Por una antropología reflexiva. Grijalbo.

Butler, J. (2010). Marcos de guerra. Las vidas lloradas (B. Moreno Carillo, Trad.). Editorial Paidós Mexicana, S.A.

Butler, J. (2017). Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea (M. J. Viejo, Trad.). Paidós.

Citro, S. (2009). Cuerpos significantes. Travesías de una etnografía dialéctica. Biblos.

Classen, C. (1992). The Odor of the Other: Olfactory Symbolism and Cultural Categories. *Ethos*, 20(2), 133-166.

Classen, C. (2012). The deepest sense: A cultural history of touch. University of Illinois Press.



# FLACSO 2022

- Classen, C. (Ed.). (2014). *A cultural history of the senses in the age of empire, 1800-1920*. Bloomsbury Academic.
- Clough, P. T., & Halley, J. (Eds.). (2007). *The Affective Turn: Theorizing the Social*. Duke University Press.
- Csordas, T. J. (1990). Embodiment as a Paradigm for Anthropology. *Ethos*, 18(1), 5-47.
- Douglas, M. (1991). Pureza y peligro: Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú. *Siglo Veintiuno de España*.
- Esteban, M. L. (2004). Antropología encarnada. *Antropología desde una misma*. Papeles del CEIC, 21.
- Esteban, M. L. (2006). El estudio de la salud y el género: Las ventajas de un enfoque antropológico y feminista. *Salud Colectiva*, 2(1), 9-20.
- Favret-Saada, J. (1999). About Participation. *Culture, Medicine and Psychiatry*, 14, 189-199. Favret-Saada, J. (2012). Being affected. *HAU: Journal of Ethnography Theory* 2, 2(1), 435-445.
- flores, val. (2016). Saberes desbiografiados para una ars disidentis. *Revista Argentina de Humanidades y Ciencias Sociales*, 14(2), 1-24.
- Gregg, M., & Seigworth, G. J. (Eds.). (2010). *The Affect Theory Reader*. Duke University Press.
- Haber, A. (2011). Nometodología Payanesa: Notas de Metodología Indisciplinada. *Revista de Antropología*, 1er semestre(23), 9-49.
- Haraway, D. J. (1991). Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza (M. Talens, Trad.). Ediciones Cátedra.
- Haraway, D. J. (2019). Seguir con el problema. Generar parentesco en el Cthuluceno (H. Torres, Trad.). Consonni.



# FLACSO 2022

- Howes, D. (Ed.). (1991). *The Varieties of sensory experience: A sourcebook in the anthropology of the senses*. University of Toronto Press.
- Kosofsky Sedgwick, E. (2018). *Tocar la fibra. Afecto, pedagogía y performatividad*. Editorial ALPuerto.
- Pink, S. (2015). *Doing Sensory Ethnography (Segunda edición)*. SAGE Publications.
- Pons Rabasa, A. (2018). Vulnerabilidad analítica, interseccionalidad y ensamblajes: Hacia una etnografía afectiva. En A. Pons Rabasa & S. Guerrero McManus (Eds.), *Afecto, cuerpo e identidad. Reflexiones encarnadas en la investigación feminista* (pp. 23-52). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Pons Rabasa, A. (2019). Desafíos epistemológicos en la investigación feminista: Hacia una teoría encarnada del afecto. *Debate Feminista*, 57(29), 134-155. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2019.57.08>
- Pons Rabasa, A., & Guerrero McManus, S. (Eds.). (2018). *Afecto, cuerpo e identidad. Reflexiones encarnadas en la investigación feminista*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones jurídicas.
- Puglisi, R. (2014). Algunas consideraciones metodológicas y epistemológicas sobre el rol de la corporalidad en la producción del saber etnográfico y el estatuto atribuido a los sentidos corporales. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 19, 95-119. <https://doi.org/10.7440/antipoda19.2014.05>
- Puglisi, R. (2019). Etnografía y participación corporal. Contribuciones metodológicas para el trabajo de campo. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, No. 17(Año 9), 20-35.



# FLACSO 2022

- Quintana, L. (2020). Política de los cuerpos. Emancipaciones desde y más allá de Jacques Rancière (1a edición digital). Herder Editorial, SL.
- Reyes Suárez, A., Piovani, J. I., & Potaschner, E. (Eds.). (2019). La investigación social y su práctica. Aportes latinoamericanos a los debates metodológicos de las ciencias sociales. CLACSO.
- Robben, A. C. G. M., & Sluka, J. A. (Eds.). (2007). Ethnographic fieldwork: An anthropological reader. Blackwell Pub.
- Rosaldo, R. (2000). Cultura y verdad. La reeconstrucción del análisis social (1a ed.). Ediciones ABYA-YALA.
- Saporosi, L. (2017). Implicaciones epistemológicas y reflexiones metodológicas en torno a la construcción de un archivo afectivo. *Crítica Contemporánea. Revista de Teoría Política*, núm. 7: Sentir la política: la relevancia de las emociones para la vida política contemporánea, 129-147.
- Stoller, P. (1989). *The Taste of Ethnographic Things: The Senses in Anthropology*. University of Pennsylvania Press.
- Stoller, P. (2004). Sensuous Ethnography, African Persuasions, and Social Knowledge. *Qualitative Inquiry*, 10(6), 817-835. <https://doi.org/10.1177/1077800404265727>
- Wacquant, L. (2006). Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador (1a ed.). Siglo XXI Editores Argentina S.A.
- Warren, S. (2008). Empirical Challenges in Organizational Aesthetics Research: Towards a Sensual Methodology. *Organization Studies*, 29(4), 559-580. <https://doi.org/10.1177/0170840607083104>
- Zapata Hidalgo, M. (2018). Un caso de etnografía encarnada: Las prácticas corporales como herramienta metodológica y de análisis. En M. L.



# FLACSO 2022

Esteban & J. M. Hernández García (Eds.), *Etnografías feministas. Una mirada al siglo XXI desde la antropología vasca*. Ediciones Bellaterra.

---

<sup>1</sup> Las reflexiones de este texto son parte de la tesis doctoral en curso que tiene como título tentativo “Un archivo erótico-afectivo del posporno latinoamericano: las políticas transfeministas en el proyecto artístico-co “Descolonización” de Maldita GeniThalia aka Kebra”. Algunos de las ideas aquí formuladas han sido parte de reflexiones que he compartido en diferentes espacios académicos y artísticos. Además, algunos párrafos e ideas que aquí también comparto formaron parte de un Cuaderno Digital de la UAM-Xochimilco que se encuentra en proceso de publicación. El título de dicho texto es “¿Cómo archivar un fluido? Preguntas en clave pospornográfica” dirigido por el Dr. Rodrigo Parrini y la Dra. Sara Makowski.